



IMAGEN EXCEPCIONAL

De muchos años teníamos noticia de la providencial existencia de una capillita e imagen de San Vicente Ferrer.

La Reverenda Madre Abadesa del Convento de la Santísima Trinidad, de Valencia, Sor Sacramento Benetó Soriano, por los lazos familiares con sus poseedores, nos dió ilusión en conocerla, mas diversos aconteceres nos impidieron postrarse ante ella hasta muy reciente.

Su actual poseedora, doña Nieves Soriano, viuda de Olmos, nos recibe y atiende con inusitada atención.

Recuerda como sus padres políticos, don Vicente Olmos y doña Concepción Juan, la erigieron por el año 1880 en tanto que se conserva documento del Cardenal de Valencia, don Antolín Monescillo, fechado el 14 de enero de 1981, concediendo 80 días de indulgencias a cuantos rogasen ante esta Imagen.

Es impresionante. Dudamos en que admirar más si la hornacina donde se cobija muy dignamente esta talla o ella en si todo tan intacto con esa pátina que los tiempos van dejando sobre el conjunto.

Unos dos metros quince centímetros mide de base a remate esta seudonominada capilla toda dorada a conciencia con ese rebrillar salvado tras años de ocultaciones y los correspondientes riesgos que tuvo que soportar.

Me refiere doña Nieves, como estuviera en un principio en la plaza de la Almoyna, precisamente en la mansión donde existe la Capilla-Carcel del Santo Mártir de Huesca, y que en su patio —ahora en la indicada— podemos ver la columna de los tiempos romanos en la que fuera atado dicho joven diácono.

Luego instalose en la calle de Quart, ¡cómo lucía en amplia sala!, en cuyo entorno de lienzos y objetos religiosos era la admiración de las miradas y motivo de continuas oraciones.

Es a nuestro parecer exacta interpretación del Santo como Angel del Apocalipsis, su rostro suave, convenciendo con un murmullo fino cortante sin esa vehemencia que alguna vez usaría mas no ahora y esa diestra no amenazante, es una invitación al abrazo para recoger al pecador y que pida al Señor perdón de sus faltas.

Sobre su cabeza la llama fuerza y símbolo de su fuego interior del Espíritu Santo que con cariño inmenso atraía tantísimos cristianos viejos, moriscos, judíos.

De una coloración de varios tonos, sus largas y amplias alas son en síntesis de esta interpretación muy única en la caridad y compasión a los pobres pecadores.

Abierto el libro podemos leer: «Dicens magna noce noce et date illi honoren quia uenit boza iudicii eius: et adorare eum qui fecit coetum et terram mare, et fontes aquarum. E T alius angelus fecutus est dicens».

Mas si todo nos atrae nos subyuga en este sin par conjunto avalorado al máximo por la atención y espero que ahora ya transcurrido un siglo de su cons-



trucción, vemos muestra de sensibilidad, primero será por su actitud y rostro de medidas reducidas —unos ochenta centímetros toda la talla—, es así mismo la no muy compacta ornamentación; sólo una greca dorada en el hábito, una especie de triángulo en el escapulario y unos cuantos muy poco historiados en el manto.

Alegorías en los angelitos, uno con la trompeta señal y anuncio del Juicio Final, y ostenta el otro mitra, en el centro querubín sólo en la nube de cándidos tonos.

Y como remate, en lo alto de la hornacina, azucena, trompeta, dos mitras, llama. ¡Qué maravilla verlo todo tan intacto sabiendo los tiempos difícilísimos aquí en Valencia cuando el Alzamiento Nacional!

Nos impresiona lo sencillo del ornamentar todas las orlas de capa, escapulario, hábito con una delicadeza única sin ese abuso de bordados en caso de ropaje de seda, raso, terciopelo, que tan pródigos son los valencianos.

Aún quedando envuelto en buena policromía, es sólo lo imprescindible para no recargar demasiado la sobriedad. la sencillez de la talla.

FRANCISCO LLOP LLUCH